

LOS JESUITAS Y EL RECTOR DEL ROSARIO

Bodas de Plata

del señor doctor Rafael María Carrasquilla

En este mes de octubre, el claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario rendirá homenaje de admiración y gratitud al benemérito señor canónigo doctor don Rafael María Carrasquilla, en el vigésimo quinto aniversario de su rectorado en aquel renombrado centro de enseñanza.

Todos los católicos, los amigos de las letras y todos los amantes del país, se ven animados de generoso entusiasmo para unirse a tan justo tributo de homenaje y alabanzas.

El director y los redactores de esta *Revista* religiosa piden el último puesto en tan numerosa manifestación, para ser los primeros en la sinceridad y en el ardor con que se adelantan a tributar los honores que el doctor Carrasquilla se ha conquistado con sus largas y gloriosas labores en pro de la religión católica, en bien de la cultura nacional, y en esplendor de la filosofía escolástica y de la literatura de genuina cepa artística.

Siempre hemos admirado al meritísimo rector del Rosario como un sacerdote ejemplar, un sabio moderno, nunca *modernista*, y un escritor de gusto exquisito, de corrección irreprochable; y muy lejos del proceder de aquellos que necesitan difamar lo ajeno para ensalzar lo propio, reconocemos los impulsos hacia el progreso verdadero que, durante los cinco lustros de su gobierno, ha recibido el honorable Colegio puesto bajo su autorizada dirección.

Plegue al Cielo que por muchos años todavía siga el doctor Carrasquilla dirigiendo la juventud estudiosa de la República y amaestrando a todos los que admiramos el ejemplo de sus virtudes y el clasicismo de su sabia pluma.

La modestia y la humildad cristianas son el iris que embellecen tan eminentes dotes.

Perdonen estas dos virtudes del eximio rector los encomios que, a gloria de Dios y honor suyo, en nombre de la redacción de *El Mensajero* y del Rector y profesores del Colegio Nacional de San Bartolomé, le presenta su admirador.

J. M. Ruano, S. J.
Director de *El Mensajero*

(De *El Mensajero del Corazón de Jesús*)

Bogotá, 29 de setiembre de 1915

Muy Reverendo Padre Jesús María Ruano, S. J.—En la ciudad

Muy Reverendo Padre y amigo:

Estoy profundamente agradecido por las cariñosas líneas que Vuestra Reverencia me ha dedicado en el último número de *El Mensajero del Corazón de Jesús*.

Después de la aprobación que se dignen dar a mi conducta mis superiores eclesiásticos, nada me importa tanto como el juicio de la Compañía de Jesús, a la cual he profesado siempre alta estimación y sincero afecto. Desde el primer escrito que publiqué de muchacho hasta el último estudio didáctico que di a la estampa hace un mes, a penas habrá alguno que no contenga un merecido elogio a la Orden de San Ignacio, que es la Compañía de vanguardia de los Ejércitos de Cristo.

No tuve la fortuna de estudiar en colegio de Jesuitas, porque, cuando ellos salieron del país en 1861, yo me hallaba en la primera infancia, y cuando regresaron, ya estaba ordenado sacerdote. Pero mis maestros de filosofía escolástica, que me abrieron el camino para leer a Santo Tomás, fueron Cornoldi y Kleutgen; de teología dogmática, Perrone y Franzelin; de teología moral, Gury y Lehmkuhl; mis autores ascéticos predilectos, después de Kempis, han sido Rodríguez y La Puente, y en Bourdalouë traté de aprender el arte de la predicación. Entre los Jesuitas residentes en Colombia en es-

tos treinta años, he hallado sabios consejeros y amigos fidelísimos. Las bondades paternas del reverendo padre Mario Valenzuela, me han servido de sostén y consuelo en mi vida sacerdotal.

Por lo que mira al Colegio de don Bartolomé Lobo Guerrero, aplaudo y hago mía la frase de Vuestra Reverencia contra "los que necesitan difamar lo ajeno para ensalzar lo propio."

San Bartolomé fue fundado antes que el Rosario, y nuestro primer rector, don Cristóbal de Araque Ponce de León, era colegial bartolino. Allá está retratado con beca encarnada; aquí con beca blanca. Uno y otro claustro, en cerca de tres siglos, han dado muchos hijos fieles a la Iglesia y no pocos ciudadanos ilustres a la patria; ambos fueron fundados por arzobispos españoles; están informados por el espíritu de la Iglesia Romana, que es el de Cristo Nuestro Señor; tienen por fin inmediato la enseñanza de las letras clásicas y la filosofía católica. ¿Porqué habrían de ser rivales? Además, que la competencia entre ellos sería materialmente imposible. En San Bartolomé no se admiten por primera vez niños mayores de doce años; en el Rosario, jóvenes menores de quince. Todo esto se refiere a la historia de los dos egregios institutos; porque, si de su actuación presente se tratara, pretender un parangón entre mi labor educativa y la de la Compañía de Jesús, sería no sólo loca presunción, sino cosa que me pondría en ridículo,

De otra parte, a mí me contenta mucho oír a los alumnos de San Bartolomé y a los del Rosario que su respectiva *Alma Mater* es la institución más ilustre de Colombia. ¿Qué hijo cristiano y bien nacido no piensa que su madre es la mujer más santa, más cariñosa, más perfecta que hay debajo del sol?

Reciban el señor Director y los redactores de *El Mensajero*, el señor Rector y profesores del Colegio Nacional de San Bartolomé, mis agradecimientos más expresivos y sinceros.

Y Vuestra Reverencia, el testimonio de profunda estima y de fraternal amistad en Cristo de su humilde servidor, que besa su mano,

R. M. CARRASQUILLA, Presbítero.

"ABRID UNA ESCUELA Y CERRAREIS UNA CARCEL"

Hace ya algún tiempo se lanzó a la pública circulación esta frase, frecuentemente repetida: "abrid una escuela, y cerraréis una cárcel." No será inconducente analizarla siquiera sea con brevedad. Frase hermosa de oírse sin duda, pero a la cual cumple hacer las reservas que la experiencia y la razón le señalan.

Ha coincidido la boga de esta máxima con la época en que en algunos países se ensayaron sistemas que excluían de la educación los dictados del cristianismo para sustituirlos por los de lo que se ha llamado la moral independiente. Empeño comparable a uno de esos núcleos volcánicos de nuestros Andes que por de fuera aparecen cubiertos de nieve, pero que guardan en sus entrañas la ardiente lava y el fuego desolador.

Oigamos de labios imparciales las dolorosas consecuencias de semejantes ensayos.

En Francia, donde la estadística, según se dice, reúne condiciones apetecibles de exactitud, "el número de crímenes y delitos, escribe Michel, ha aumentado de año en año en una proporción análoga al aumento de la propaganda instruccionalista... Cuando 25,000 individuos de la clase enteramente iliterata dan 5 acusados, 25,000 de los que saben leer y escribir dan más de 6, y 25,000 de la clase que ha recibido una instrucción superior dan más de 15... Añadamos que hay un sinnúmero de delitos, secretos o patentes, que violan la probidad y la moral, y, sin embargo, se sustraen a la pesquisa de los tribunales... Todos esos escándalos que el mundo ve, que la